

VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

La verdadera vida, como hijos de Dios, solo adquiere significado con las relaciones personales; y la más significativa de todas ellas es la que existe entre un hombre y una mujer unidos en matrimonio. Dios pone en equilibrio la sumisión de la esposa y la responsabilidad del esposo.

La actitud de sujeción de la que habla Efesios 5:22, debe ser: **“como al Señor”**. Todas las cosas que hacemos, en obediencia al Señor, las debemos hacer para Su gloria, para agradecerle a Él. Seguir el plan de Dios para la familia, no solo es algo que le agrada a Él, sino que esa es la única manera de tener hogares fuertes y felices.

El plan de Dios no está dirigido a la exaltación del hombre (el esposo), y la supresión de la mujer (la esposa); sino la plenitud y realización tanto del hombre como de la mujer, siendo esto posible mediante la llenura del Espíritu Santo.

Dentro del papel del esposo y sus verdaderas prioridades, Dios dejó establecido que los maridos amen a sus esposas, y la medida establecida es: **“Así como Cristo amó a Su iglesia”**, es decir, con un amor sin límites, Efesios 5:25. En ninguna parte de las Sagradas Escrituras dice: “Maridos mantengan sujetas a sus mujeres”.

En Efesios 5:21, se nos habla de someternos unos a otros en amor; por tal motivo, la sumisión fundamental del esposo a su esposa es por medio de su amor por ella. El cristiano nacido de nuevo tiene en su interior la naturaleza divina (2ª. Pedro 1:4) y por tal motivo, Dios le ha dado la provisión al esposo para que ame a su esposa como Cristo amó a Su iglesia.

Hay cuatro cualidades del amor divino en los versículos siguientes de Efesios 5.

Versículo 25 **“Y se entregó a sí mismo por ella”**. Es un amor sacrificial. El amor humano es motivado por lo que ve o por lo que va a obtener. El amor humano se basa en el atractivo físico, en su personalidad, su ingenio, su prestigio o alguna otra característica positiva.

Esa clase de amor es inestable porque cuando se pierde alguna de esas características, ese amor humano desaparece. Y es aquí donde encontramos la respuesta al porque tantos divorcios. El amor de Dios no es de esa clase. Si Dios amara como el mundo ama, no amaría a ningún ser humano.

Dios ordena a Sus hijos que tengan esa misma clase de amor divino porque Él les dio esa capacidad para amar. Romanos 5:5 dice: **“El amor de Dios ha sido derramado en vuestros**

corazones". Y Dios mismo nos ha enseñado como debemos amarnos, Él es el ejemplo a seguir, 1ª. Tesalonicenses 4:9

Por otra parte, Dios nos enseña que Él permite que el diablo gobierne a los que andan en la carne (en el yo), en sus propios deseos egoístas; en sus placeres como la fornicación, el adulterio y todo tipo de satisfacción personal. Pero los que así andan, están trayendo sobre sí mismos la destrucción y las enfermedades que Dios ha ordenado, como consecuencia de esos pecados.

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *Dentro del matrimonio hay un equilibrio perfecto. Explica en qué consiste ese equilibrio.*
- 2) *¿Cómo quiere Dios que el esposo ame a su esposa?*
- 3) *¿Cómo puede el hombre amar a su esposa como Cristo a Su iglesia?*
- 4) *Los que andan en la carne ¿qué acarrearán para sí?*